

DOMINGO ARGÜELLES, Juan. *Estás leyendo... ¿y no lees?: un libro contra la obligación de leer*. México: Ediciones B, 2011. 244 p.

En julio de 2014, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, dentro de su programa de divulgación del conocimiento bibliotecológico, organizó la mesa redonda Leer: necesidad, deseo, placer. Enigmas de la formación de lectores en el campo de la Bibliotecología, coordinada por la Dra. Elsa M. Ramírez Leyva. Este evento despertó un inusitado interés por el abordaje de la lectura desde un punto de vista diferente al de leer por una cuestión práctica u obligatoria, es decir, ceñir una utilidad de formación y actualización del individuo por el singular deseo de hacerlo por complacencia.

Uno de los ponentes, el Dr. Bruno Estañol, expresó en esa ocasión que el lector tiene una mente inexplorada, complicada, y justificó que la aventura de leer es lo más feliz. Asimismo, mencionó que la escritura es la primera información que está fuera de nuestro cerebro en tanto que la lectura es un diálogo sobre todo con los muertos y ésta es para aprender a pensar; un medio para liberarse, autoconocerse y conocer al otro. En su reflexión se refirió a leer un libro para “sentir” y citó a Edgar Allan Poe, quien señalaba que toda narración está hecha para provocar una emoción. Del mismo modo, afirmó que si la lectura es un placer, porque estimula los centros del cerebro denominados centros de recompensa –que son los que nos hacen adictos–, se puede decir que la lectura es una adicción y que como toda adicción insuperable te la pueden quitar pero recae.

Como marco de referencia, la disertación arriba descrita motivó a quienes suscribimos esta reseña a buscar alguna alusión interesante sobre el tema, lo que derivó en la adquisición y lectura de una obra del autor Juan Domingo Argüelles, escritor mexicano que ha analizado desde diversos ángulos cuestiones del libro, la escritura y la lectura.

En el texto que nos ocupa, el autor inicia con dos “advertencias necesarias dedicadas a cualquier lector y al estudiante en especial y al adulto y al profesor en especial”. En ellas aconseja, por una parte, abstenerse de leer el libro si es por obligación ya que fue escrito por placer; por otro lado, advierte que no sea empleado como un medio de martirio para nadie.

Asimismo, en el prólogo señala que lo escrito fue pensado “para un lector que sólo tiene que cubrir dos únicos requisitos: estar alfabetizado y tener interés en saber algunas verdades sobre el placer y la obligación de la lectura”. Refiere el primer abordaje de lectura del individuo con el mundo y que no es precisamente la letra escrita.

Por otra parte, cuestiona la presunción y valía de los discursos impartidos por doquier acerca de los beneficios y bondades de los libros y del “deber de leer” con los que promotores de lectura, bibliotecarios, profesores, etcétera, pretenden convencer a esos incautos lectores que abundan en el mundo, desmotivados por esa deprimente imposición que aniquila el mínimo impulso de hojear algo tal vez hasta por una simple curiosidad.

A lo largo del libro Argüelles manifiesta con perspicacia que nuestra sociedad se ha encargado de qué libros y lectura sean considerados, para una gran mayoría de personas, como una imposición útil y necesaria antes que un manantial inagotable de riqueza al que se puede acudir sin el yugo impuesto del deber insoslayable.

Señala también que no pocos individuos se jactan de haber leído una infinidad de libros, de contar con ellos o de los que pueden ser recomendables según sus criterios; sin embargo, independientemente de lo que se ha leído, del contenido, de lo que se ha aprendido o no, hay un elemento más valioso que está por encima de todo ello: el auténtico disfrute de la lectura por sí misma, pues en ese momento surgirá el deseo de prolongar ese gozo verdadero con el que ha tropezado el lector y del cual se enganchará sin duda para siempre.


Argüelles aborda ¿por qué debemos leer? y ¿para qué nos sirve leer?, concluyendo que “lo importante no es leer muchos libros, sino leer aquellos que nos placen y que puedan ayudar a transformar nuestra vida” y que en congruencia “leer nos hace diferentes pero no superiores”.

En el capítulo Utilidad e inutilidad de los libros, ejemplifica y fustiga los dogmas impuestos y la confusión que se presenta cuando se esgrimen argumentos en favor de los libros como opción para resolver la vida misma.

Resultan interesantes los planteamientos vertidos en el libro y, aunque pudieran en algunos casos parecer reiterativos, tienen sobrada justificación puesto que invitan –en todo momento– a reflexionar y tomar conciencia de lo que realmente es importante al estar convencidos de que somos capaces de elegir con total libertad, y en este caso lo que queremos leer (si es que lo queremos) y vivir esa experiencia sin imposición forzada.

Finalmente, la obra incluye, además de once capítulos, una bibliografía y un índice de nombres, así como agradecimientos del autor a los alumnos de un curso que impartió y cuyos testimonios de algunos de ellos fueron incorporados al final de cada apartado.

Si bien hoy en día disponemos de una ilimitada cantidad de materiales para leer, sean en impreso o en cualquier otro dispositivo o medio, y de una manera asequible como no se ha visto en otros tiempos, amén de toda la permisividad que no tuvieron las personas que vivieron antes que nosotros, es precisamente ahora que no se da el valor a lo que el hombre ha acumulado durante su existencia en la tierra y tiramos por la borda la valiosa oportunidad de elegir y seleccionar de entre todo lo disponible aquello que cautive la atención y atraiga a los sentidos, por el simple y llano gusto de quererlo hacer.

Desde este contexto, sin duda, aunque tengamos fresco el arrobo de una maravillosa lectura, es difícil proponer siquiera una recomendación de la misma, inclusive de este libro, para un potencial lector que probablemente estará muy lejos de aceptar sugerencias lectoras y que –por el contrario– deseará alejarse lo más rápido posible de todo aquello que se vislumbre como consejo o compromiso; antes bien, la primera propuesta sería apremiante para buscar la manera más creativa de cautivarnos a nosotros mismos dejando atrás el estigma impuesto o autoimpuesto de *leer por obligación*. 

Orlanda Angélica Garrido Yáñez

Departamento de Suscripciones
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

María Elena Suárez Noyola

Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra

